

RVR1960 | TRADICIONAL
& VERDADERA

BIBLIA *del* MINISTRO

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

BIBLIAS

HOLMAN[®]

HOLMAN BIBLE PUBLISHERS, NASHVILLE, TENNESSEE

¡BUENAS NUEVAS DE SALVACIÓN!

Estimado lector: antes de que empiece a leer este libro milenario, debemos decirle que el ejemplar que tiene en sus manos está lleno de ¡buenas nuevas! Muchos entienden que se trata de un libro religioso, pero es en realidad, una historia; la historia de Dios y Su relación con los seres humanos.

Es una historia que comienza con el Señor creando el inmenso cielo y una tierra pródiga y fructífera, y culmina con la creación de nuevos cielos y nueva tierra donde Dios y los seres humanos redimidos vivirán por la eternidad en plena comunión. Podríamos decir, entonces, que tiene entre sus manos toda la historia humana de principio a fin. ¡Fascinante!, ¿no es cierto?

Esta historia tiene una peculiaridad. No es solo un recuento de múltiples circunstancias y eventos pasados y por cumplirse al azar en un prolongado período de tiempo. Por el contrario, uno puede encontrar en toda la Biblia un plan inquebrantable que ha sido establecido únicamente por el Dios Soberano. En las páginas de la Biblia descubrimos cómo, desde la eternidad, el Señor demuestra Su propósito de buscar a los suyos para restituirlos a una plena comunión y cercanía con Él.

La Biblia demuestra con muchas evidencias y pruebas irrefutables, que el ser humano, desde sus propios orígenes, se ha apartado del Señor y Sus normas, y vive en absoluta rebeldía contra su Dios. Lo anterior podría sonar como verdaderas malas noticias, porque realmente lo son. No vivimos como al Señor le gustaría que viviéramos. Justamente, las buenas noticias vienen de parte de Dios y no de nuestra propia historia. Dios ha desarrollado un plan de salvación que está bajo Su completo control y que depende absolutamente de Él.

¿Cuál es ese plan? Que Dios mismo se hizo hombre, en la persona de Jesucristo, para pagar el precio que merecíamos por nuestra separación de Dios, yendo a la cruz del calvario para morir a nuestro favor y resucitar para que vivamos con Él una vida nueva. Dios el Padre nos llama, el Hijo ocupa nuestro lugar y el Espíritu Santo mora con nosotros y nos guía a la verdad. ¿No son esas excelentes buenas nuevas?

Finalmente, la Biblia es un libro precioso, riquísimo en contenido, milenario y abundante en géneros literarios. En sus páginas hay muchas historias impactantes, personajes inolvidables con los que podemos identificarnos, poemas vibrantes, consejos prácticos, frases célebres, lecciones inolvidables, y mucho más. Sin embargo, por encima de todo eso, este libro es Palabra de Dios viva, única y perfecta, en donde el Señor nos muestra Su corazón y voluntad para con nosotros. Por eso, al conocer la unidad de su propósito y de su inmenso contenido, nos unimos con el salmista para decir, al momento de empezar a leer esta Biblia: «Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley» (Sal. 119:18, RVR1960).

PANORAMA HISTÓRICO DE LA BIBLIA

"Biblia" deriva del término griego *biblos* ("libros"), y se refiere al Antiguo Testamento (A.T.) y al Nuevo Testamento (N.T.). Los 39 libros del A.T. y los 27 del N.T. forman el "canon" de las Sagradas Escrituras. "Canon" originalmente quería decir "caña", y pasó a significar regla o vara para medir. En este sentido, la Biblia es la regla o el modelo de autoridad para los creyentes. El concepto de "canon" y el proceso de "canonización" se refieren al momento en que los libros obtuvieron la condición de "Sagradas Escrituras", los patrones de autoridad para la fe y la práctica.

Organización de la Biblia

El A.T. se escribió fundamentalmente en hebreo, con algunas porciones de Esdras, Nehemías y Daniel en arameo. El A.T. hebreo está dividido en tres secciones: la Ley o Torá (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio); los Profetas, divididos en Profetas Anteriores (Josué, Jueces, 1–2 Samuel, 1–2 Reyes) y Profetas Posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y el libro de los Doce, Oseas a Malaquías); y los Escritos. A su vez, los Escritos incluyen tres grupos: Libros Poéticos (Job, Salmos, Proverbios); los Rollos de las Festividades o Meguilot (Rut, Ester, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Lamentaciones), y los Libros Históricos (1–2 Crónicas, Esdras–Nehemías y Daniel). El orden actual de los libros del A.T. está basado en la Septuaginta, la traducción griega del A.T.

El N.T., escrito en griego, está organizado con los libros narrativos (los cuatro Evangelios y Hechos) seguidos por las Epístolas (Paulinas y Generales) y concluye con Apocalipsis. En muchos manuscritos griegos del N.T., las Epístolas Generales (Santiago, 1–2 Pedro, 1–3 Juan y Judas) preceden a las Epístolas Paulinas (Romanos hasta Santiago más Hebreos) debido probablemente a los lazos más directos entre Jesús y Jacobo, Pedro, Juan y Judas.

Formación y canon del Antiguo Testamento

La opinión crítica común es que la triple designación de los libros del A.T., Ley (*Torah*), Profetas (*Neviim*) y Escritos (*Kethubim*), esté basada en la aceptación gradual como parte del canon de cada una de estas tres "colecciones". Esta opinión se basa en gran medida en las premisas de que Moisés no pudo haber sido el autor del Pentateuco y que los libros históricos del A.T. se recopilaron después del reinado del rey Josías (Judá, 640–609 a.C.). Se

piensa que los Profetas cesaron para el año 200 a.C., y esto explica por qué el profeta Daniel no estaba incluido en esa sección (su libro se encuentra en los Escritos del canon hebreo); los eruditos críticos ubican la fecha del libro en el siglo II a.C. Generalmente se dice que las Escrituras fueron establecidas en una reunión de rabinos en Jamnia (Jabneh) entre los años 70 y 135 d.C.

Roger Beckwith (1985) llegó a la conclusión de que la colección del A.T. pudo haberse establecido ya en el siglo IV a.C., aunque es más probable que haya sido en el siglo II a.C. Cuando Dios decidió revelarse a Su pueblo y establecer una relación permanente con ellos, utilizó el principio del pacto, un concepto conocido en la cultura del antiguo Cercano Oriente. La formación de un pacto incluía comúnmente la creación de un documento. Además, la historia del pacto se reflejaba naturalmente en la actualización de ese documento. Por lo tanto, junto con el pacto mosaico llegó el documento mosaico y, a medida que se escribía cada uno de los libros del A.T., su autoridad como palabra de Dios revelada hacía que la comunidad israelita en surgimiento la adoptara inmediatamente como algo sagrado a lo cual había que someterse. Moisés, como mediador del pacto, escribió la Torá bajo la guía divina. El resto de las Escrituras, los profetas anteriores y posteriores, la literatura poética y de sabiduría, y los libros posexílicos fueron aceptados de manera igualmente inmediata a medida que cada uno de ellos se le entregaba a la comunidad israelita y esta los recibía. La conclusión de este proceso pudo haberse producido cuando se aceptó el último libro como autoridad y vinculante (a lo que se hacía referencia como que "contamina las manos"). Este libro pudo haber sido Malaquías (reconocido comúnmente como el último profeta) o Crónicas (el último libro del orden canónico hebreo). Cualquiera sea el caso, los 39 libros que los protestantes reconocen como el canon del A.T. (igual a los 22 o 24 libros de la comunidad judía [por ej.: los profetas menores se contaban como un solo libro; Jeremías y Lamentaciones como uno; Esdras y Nehemías como uno, etc.]) se estableció muy cerca de la época en que se escribió el último libro.

Formación y canon del Nuevo Testamento

El proceso de canonización del N.T. es más fácil de determinar, aunque existen preguntas

que no se pueden responder completamente. Las Epístolas Paulinas se recopilaron y fueron consideradas como autoridad ya durante la primera mitad del siglo II, tal como se evidencia mediante el canon de Marción (aprox. 140 d.C.) de las 10 Epístolas Paulinas y Lucas. Los cuatro Evangelios se convirtieron en unidad canónica durante la segunda mitad del siglo II con Ireneo (180 d.C.), quien defendía el canon de los Evangelios cuádruplos. La esencia del canon del N.T. estuvo determinada para fines del siglo II e incluían los cuatro Evangelios, Hechos, 1 Pedro, 1 Juan y 13 Epístolas Paulinas, todo aceptado por las iglesias más importantes como textos con autoridad. Apocalipsis también gozó de una aceptación temprana pero más tarde, cerca de la mitad del siglo III, comenzó a ser cuestionado tanto en relación a su contenido como a su autoría. Hebreos fue debatido de la misma manera a causa de las dudas con respecto a su autoría. Muchas iglesias aceptaron Santiago, 2 Pedro, 2–3 Juan y Judas durante la última parte del siglo III, pero no se consideraron plenamente canónicos hasta el siglo IV. El obispo de Alejandría Atanasio fue el primero en mencionar los 27 libros del canon neotestamentario, y en su carta pascual del año 367 instruyó a las iglesias en relación al N.T. enumerando exactamente los 27 libros que poseemos. No obstante, aun en ese tiempo hubo algunos grupos, por ej. las iglesias siríacas, que utilizaban un canon del N.T. de 22 libros (sin 2 Pedro, 2–3 Juan, Judas y Apocalipsis) o de 26 libros (sin Apocalipsis). Sin embargo, con el paso del tiempo, los 27 libros del canon neotestamentario prevalecieron virtualmente en todas las iglesias.

La tarea de la iglesia primitiva en cuanto a la confirmación de la voluntad de Dios sobre el canon del N.T. no fue fácil. Marción promovió en Roma un canon muy limitado (ver arriba) que determinó una resistencia extrema contra el judaísmo. Él rechazaba el A.T. como así también los escritos neotestamentarios que eran “demasiado judíos”, y conservó únicamente a Pablo y Lucas (el único escritor gentil del N.T.). A manera de reacción, la iglesia defendió el A.T. y comenzó a definir su propio canon del N.T., mucho más amplio que el de Marción.

Hacia fines del siglo II, el montanismo promovió dentro de la iglesia una voz “profética” en desarrollo. Esta afirmación en cuanto a una nueva revelación hizo que la iglesia se volviera más restrictiva con respecto a la definición del canon y que limitara el N.T. a los libros cuya autoría e influencia apostólica pudieran ser determinadas.

A medida que la tarea continuaba, el proceso guiado por el Espíritu se fue desarrollando según ciertos parámetros. Para que un libro fuese considerado Santa Escritura (canónico) debía gozar de una amplia aceptación entre las iglesias. La aceptación local no era adecuada. También era necesario aplicar ciertos criterios para separar las obras posteriores de aquellas correspondientes al siglo I. Los libros tenían que remontarse a la era apostólica y estar conectados con algún apóstol, ya sea en cuanto a la autoría o una asociación directa (por ejemplo, Marcos y Lucas estaban asociados con Pedro y Pablo respectivamente). Los libros también debían demostrar ser beneficiosos para las iglesias que escuchaban su lectura. Esta dimensión espiritual probablemente era lo más sobresaliente. Nuestros libros neotestamentarios fueron incluidos en el canon debido a que le hablaban a la gente de una manera tan poderosa que no podían ser dejados afuera. Finalmente, los libros se tenían que considerar apropiados para la lectura pública en la iglesia. Debido a que el analfabetismo era tan grande, el primer contacto que la mayoría de la gente tenía con el texto era cuando se lo leía durante las reuniones de adoración y se escuchaban como Palabra de Dios con autoridad. Tales textos se hallaban camino a la plena canonización.

Una etapa adicional de la canonización tuvo lugar durante la Reforma. Los reformadores, haciendo eco a las palabras de Jerónimo, sostenían que era necesario seguir el canon judío del A.T. y así fue que solamente aceptaron 39 libros del A.T. hebreo en lugar del A.T. extendido que se encontraba en la Septuaginta. Estos libros adicionales (Apócrifos) también se encontraban en la Vulgata latina, Biblia fundamental de la Iglesia Occidental durante más de 1000 años antes de la Reforma. Algunas Biblias de la Iglesia Católica Romana y de las Iglesias Ortodoxas todavía incluyen los Apócrifos pero, desde el Concilio Vaticano II, poseen un menor grado de canonicidad y se los denomina deuterocanónicos. Mientras que los protestantes no niegan que estos libros sean útiles, los rechazan como parte de las Santas Escrituras.

TEXTOS Y VERSIONES

1. *Texto y versiones del Antiguo Testamento.* Los escribas judíos enterraban los manuscritos viejos en un depósito o *genizah* y luego destruían estos manuscritos. Los escribas hebreos, llamados *masoretas*, produjeron el texto masorético entre el 500 y el 1000 d.C. Los eruditos textuales usan varias herramientas para descubrir el texto que existía detrás del texto masorético. El *Pentateuco Samaritano*

es el texto de los primeros cinco libros del A.T. preservados entre los samaritanos después que se separaron de Judá aprox. en el 400 a.C. Este texto fue preservado en forma independiente al texto masorético, aunque las copias más antiguas que existen no se hicieron sino hasta después del 1000 d.C. Solo en muy pocos casos los eruditos consideran que el Penta-teuco Samaritano preserva un texto superior al masorético.

Las paráfrasis arameas del A.T., los *Tárgumes*, se originaron porque los judíos en las sinagogas del Medio Oriente no podían entender las Escrituras hebreas. A medida que alguien leía el texto hebreo, un intérprete recitaba paráfrasis arameas, que con el tiempo se estereotiparon. Se escribieron antes de Cristo (los Rollos del Mar Muerto contienen un fragmento de un *Tárgum* de Job.) La mayoría de los manuscritos de *Tárgumes* se originaron entre el 500 y el 1000 d.C. Los *Tárgumes* resultan de más interés para determinar doctrina judía que para determinar las primeras fases del texto del A.T.

La *Septuaginta*, una traducción griega del A.T. realizada en Alejandría, Egipto, entre aprox. el 250 y el 100 a.C. a fin de satisfacer las necesidades de judíos y otras personas greco-parlantes; mantiene variantes textuales (especialmente en Éxodo, Samuel y Jeremías) que parecen ser superiores al texto masorético. Algunas de esas variantes encuentran apoyo en copias de textos hebreos hallados en Qumrán. Las otras dos traducciones griegas más famosas del A.T. son *Aquila* y *Teodocio* y fueron realizadas después del 100 d.C.

Los rollos del Mar Muerto se escribieron antes del 100 a.C. y son más de 1000 años más antiguos que los manuscritos básicos de los textos masoréticos. Se hallaron manuscritos bíblicos con fragmentos o copias completas de todos los libros del A.T. con excepción de Ester. Los rollos de Qumrán a veces difieren del texto masorético (hay 1375 casos en Isaías), pero la mayoría de las variaciones son insignificantes.

Existen otras versiones del A.T. como por ejemplo la Siriaca, la Antigua Latina, la Vulgata Latina, pero ninguna de ellas ofrece muchas variantes importantes en cuanto a los textos masoréticos. El cuidadoso trabajo de los escribas hebreos preservó el texto de la Biblia hebrea de modo que hoy lo tenemos esencialmente como existía antes de Cristo.

2. *Texto y versiones del Nuevo Testamento.* Al comienzo el N.T. se preservaba en frágiles

papiros. Sólo se conocen 94 fragmentos de papiros con manuscritos del N.T. Y pocos contienen más que sólo parte de una única página de texto. Los manuscritos originales en papiro contenían sólo porciones del N.T. Los más antiguos datan de poco después del 100 d.C.

A partir del 350 d.C. aprox., el N.T. circuló como un volumen único en grandes manuscritos de pergamino que también contenían el A.T. griego y otros escritos cristianos como *1 y 2 Clemente*, *El pastor de Hermas* y *La epístola de Bernabé*. El pergamino se confeccionaba con pieles de animales.

Los escritos cristianos con citas del N.T. griego también proporcionan evidencia en cuanto al texto del N.T. Sin embargo, algunos "padres" de la iglesia eran muy inexactos en las citas que realizaban y confiaban en una memoria imperfecta.

Para el 150 d.C. se habían realizado amplios esfuerzos para traducir toda la Escritura al latín antiguo y al siriaco. A partir del año 200, las traducciones aparecieron en varios dialectos de los idiomas egipcios, los idiomas de Armenia, Georgia, Etiopía, Arabia, Nubia y áreas de Europa.

La Vulgata Latina (383–405 d.C) fue obra de Jerónimo, y llegó a ser la Biblia de la iglesia latina. Entre los ortodoxos de la Europa oriental, el griego continuó siendo el idioma oficial de las Escrituras. Durante el largo período del 400 al 1500, la mayoría de los manuscritos griegos del N.T. usaron el texto oficial de la iglesia ortodoxa, de modo que hoy la mayoría de los manuscritos griegos del N.T. son del tipo llamado bizantino, eclesiástico, koiné, estándar u oriental. Los manuscritos más antiguos y (para la mayoría de los eruditos) más confiables son los del tipo alejandrino (también llamado tipo neutral, egipcio y africano). Los encargados de imprenta de alrededor del año 1500 sólo contaban con los del tipo bizantino.

Desde ese entonces hemos descubierto más de 5300 copias manuscritas del N.T. completo o partes de este. La tarea de la crítica textual es el proceso de revisión, corrección y utilización de todo este material para reproducir el texto más antiguo posible. El celo misionero es un importante impulsor de esta tarea. Sin la crítica textual, no serían posibles Biblias modernas en ningún idioma.

TRADUCCIONES

La invención de la imprenta en 1443 y el inicio de la Reforma Protestante en 1517

desencadenaron un gran interés en la traducción de la Biblia. Para esa época, la mayoría de los idiomas modernos de Europa tenían traducciones impresas: alemán, 1466; italiano, 1471; español, 1478 y francés, 1487. Cada una tiene una larga historia de traducción de manuscritos previos a la imprenta.

Hay evidencias de que la Biblia en idioma español ya era conocida en España en el siglo X. Un edicto de Jaime I de Aragón en 1223 prohibió a sus súbditos tener los libros del A.T. y el N.T. en idioma romance. El Concilio de Tolosa en 1229 prohibió a los legos que usaran la Biblia en el idioma vernáculo. Sin embargo, no se conocen esas traducciones.

La primera traducción importante al castellano de la que se tienen datos precisos, es la conocida como Biblia *Alfonsina*, traducida por orden del rey Alfonso X de Castilla (Alfonso el Sabio), que apareció en 1280 y fue una traducción de la *Vulgata*; pero en forma resumida y parafraseada.

En 1430 apareció una versión del A.T. realizada por el rabino Moisés Arragel, de Guadalupe, España, por órdenes de Luis Guzmán. Como se salvó de la Inquisición, con el tiempo esta Biblia pasó a la familia del duque de Alba, que la posee en la actualidad, por lo que se conoce como la Biblia de la Casa de Alba.

En 1527 el cardenal Quiroga obsequió al rey Felipe II la traducción al español que había realizado de la *Vulgata*. Esta traducción se conoce como la Biblia de Quiroga.

En 1543 apareció una versión del N.T. traducido por Francisco de Enzinas, quien utilizó el texto griego que había publicado Erasmo en Bruselas en 1516. La obra de Enzinas fue el primer N.T. completo que se conoció en español.

Mientras tanto, a fines del siglo XV los judíos habían sido expulsados de España; fueron al exilio, pero con ellos llevaron el idioma. Algunos se establecieron en Ferrara, Italia, donde en 1533 apareció la Biblia de Ferrara, que fue una traducción realizada por Yom Tob Atías y Abram Usque.

En 1556 Juan Pérez de Pineda publicó su versión del N.T., para la cual había usado la versión de Enzinas y había agregado su propia traducción de los Salmos.

En 1569 salió a la luz la Biblia del Oso, traducida por Casiodoro de Reina. Esta fue la

primera versión de la Biblia completa traducida al español a partir de los originales en hebreo, griego y arameo. Para el N.T., Reina usó la tercera edición griega de Erasmo.

Cipriano de Valera invirtió veinte años en la revisión de la traducción que había completado Reina. Publicó el N.T. en Londres en 1596, y en 1602 toda la Biblia en Amsterdam. Otras revisiones de esta traducción se hicieron en 1862, 1865, 1874, 1883, 1890, 1909, 1960 y 1995. La revisión de 1960 realizada por las Sociedades Bíblicas Unidas ha tenido una amplia aceptación en el mundo evangélico hispano. Es interesante notar que el trabajo de Valera se realizó durante el Siglo de Oro en la literatura.

En 1790 se publicó en Valencia la Biblia de Felipe Scío de San Miguel, traducida de la *Vulgata* por orden del rey Carlos III. Esta Biblia consta de 16 tomos.

Otra traducción de la *Vulgata* apareció en 1822 y fue realizada por Félix Torres Amat y Miguel Petisco; en 1833 se publicó la Biblia de Rivera, igualmente traducida de la *Vulgata*. Esta fue la primera Biblia en español que se publicó en el continente americano.

Mientras tanto, en el mundo evangélico las versiones de la Biblia continuaban apareciendo. En 1857 lo hizo la traducción del N.T. llamada del "Nuevo Pacto", y que se atribuye a Guillermo Norton de Edimburgo.

La Versión Moderna fue una traducción realizada por H.B. Pratt, misionero, y publicada en 1893 por la Sociedad Bíblica Americana de Nueva York. Esta versión se distingue por ser muy fiel a los idiomas originales; sin embargo, la popularidad que logró fue limitada.

Bajo los auspicios de la iglesia católico-romana en Argentina, Juan José de la Torre publicó en 1903 su versión del N.T.

En 1909 se edita una nueva versión de Reina-Valera.

Entre los evangélicos, en 1919 apareció el N.T. traducido por Pablo Besson, pastor en Argentina. En 1923 se publicó la Versión Hispanoamericana del N.T., a cargo de una comisión de traductores designada por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y la Sociedad Bíblica Americana.

En 1944 se publicó en Madrid la versión conocida como Nacar-Colunga. Esta fue la

primera traducción a cargo de traductores católico-romanos a partir de los idiomas bíblicos originales. Nácar-Colunga ha llegado a ser la versión católica más difundida.

A partir de la década de 1940, hubo una verdadera explosión de traducciones de la Escritura al español. Lo que sigue es una lista no exhaustiva:

- 1947 Biblia, Bover-Cantera, Madrid, católica.
- 1951 Biblia, Juan Straubinger, Buenos Aires, católica.
- 1960 Revisión de la versión Reina-Valera, comisión de las Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1962 N.T., Centro Bíblico Hispanoamericano, Toluca, México.
- 1964 Biblia, Ediciones Paulinas, España, católica.
- 1964 Biblia, Evaristo Nieto, católica.
- 1964 Biblia, Serafín de Ausejo, Barcelona, católica.
- 1966 N.T., "Dios llega al hombre", Versión Popular, Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1966 N.T., José María Valverde, revisada por Luis Alonso Schokel, católica.
- 1967 N.T., Carlos de Villapadierna, Editorial Difusora Bíblica, Madrid, católica.
- 1967 Biblia de Jerusalén, Bilbao, España.
- 1968 N.T. Ecuménico, primera edición costeada por la Comunidad Taizé.
- 1968 N.T., Libro de la Nueva Alianza, Levoratti, Perdia y Trusso, católica.
- 1971 N.T., Versión Moderna (sin nombre de autor), España.
- 1972 La Nueva Biblia para Latinoamérica, Ramón Ricciardi, católica.
- 1972 N.T. Viviente, paráfrasis basada en *The Living New Testament* de Kenneth Taylor.
- 1973 N.T., Biblia de las Américas, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 1975 Nueva Biblia Española, dirigida por Luis Alfonso Schokel y Juan Mateos.
- 1979 Biblia, Versión Popular, Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1979 Biblia, La Biblia al Día, paráfrasis, Editorial Unilit, Miami.
- 1986 La Biblia de las Américas, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 1989 Biblia, Reina-Valera Actualizada, Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas.
- 1995 Revisión de la versión Reina-Valera, comisión de las Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1999 Nueva Versión Internacional, Sociedad Bíblica Internacional.
- 1999 Biblia Textual, Sociedad Bíblica Iberoamericana.
- 2002 Traducción en Lenguaje Actual, Sociedades Bíblicas Unidas.
- 2005 Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 2005 La Palabra de Dios para Todos, Centro Mundial de Traducción de la Biblia.
- 2007 La Biblia Peshitta en Español, Traducción de los Antiguos Manuscritos. Actualizada en 2017. Arameos, Instituto Cultural Álef y Tau, Hermosillo, México.
- 2010 Nueva Traducción Viviente, Tyndale Español.
- 2011 Reina Valera Contemporánea, Sociedades Bíblicas Unidas.

La mejor traducción es la que tiene influencia en la vida del lector y le da esperanza. La tarea de la traducción no ha concluido. Nuevos descubrimientos y nuevos estudiantes de la Palabra de Dios habrán de producir más traducciones de la Biblia para servir a la iglesia y ayudar en la misión de la iglesia en futuras generaciones.

MANUAL DEL MINISTRO

CONTENIDO

Ceremonia de bodas	673
La Cena del Señor	683
El culto fúnebre	686
Celebración de una Quinceañera	690
Ceremonia de nuevos miembros	693
Dedicación de niños	695
Ceremonia de bautismo	697
Ordenación de líderes de la iglesia	700

LA CENA DEL SEÑOR

La participación de la Cena del señor es un privilegio para todo creyente. Nuestro Señor Jesucristo, antes de morir y ascender al cielo, instituyó la Santa Cena. Esta conmemoración ha sido celebrada por la Iglesia de todas las edades, y continúa siendo una celebración solemne del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.

A continuación se presenta un bosquejo sugerido para celebrar la Cena del Señor.

INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

- **Ministro:** «Hoy tenemos el privilegio de participar como iglesia de la Cena del señor. Este es un privilegio para todo creyente. Es una comunión espiritual con Jesucristo y una conmemoración del nuevo pacto en su sacrificio en la cruz».

¿QUE ES LA CENA DEL SEÑOR?

- Es una comunión espiritual con Jesucristo y una conmemoración del nuevo pacto en su sacrificio en la cruz:
 - «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan» (1 Corintios 10:16-17).
 - «Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama» (Lucas 22:19-20).

¿QUIÉNES PUEDEN PARTICIPAR?

- Aquellos que son parte del nuevo pacto.
- Aquellos que han entregado su vida a Jesucristo.
- Aquellos que son verdaderos creyentes.

¿QUIÉNES DEBEN ABSTENERSE?

- Aquellos que no son cristianos.
- Aquellos que pudieran beber indignamente:
 - «De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo» (1 Corintios 11:27-32).

- Para no beber indignamente, se deben abstener:
 - Quienes estén en disciplina dispuesta por la iglesia y no haya habido reconciliación.
 - Quienes estén en pecado de rebelión consciente.

[Oración silenciosa de confesión.]

[Repartir elementos.]

Leer: «Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí» (1 Corintios 11:23-24).

[Oración y participar del pan.]

Leer: «Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí» (1 Corintios 11:25).

[Oración y participar del fruto de la vid.]

Leer: «Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga» (1 Corintios 11:26).

[Oración final. Himno.]

TEXTO BÍBLICO PARA LA CENA DEL SEÑOR: 1 CORINTIOS 11:17-34

INTRODUCCIÓN

La Cena del Señor es una oportunidad para acercarnos a Jesucristo. Cuando participamos de la cena, conmemoramos el sacrificio de Cristo por nosotros. Cuando Pablo instituyó esta santa celebración, había problemas en la iglesia de Corinto. Al examinar este pasaje entenderemos mejor el significado real de esta celebración.

Los problemas en la Cena del Señor:

- En la iglesia de Corinto había varios conflictos que Pablo quería corregir para que todos pudieran participar de la Cena del Señor con fidelidad. ¿Cuáles eran estos problemas?
 - El problema de las divisiones (1 Corintios 11:18-19):
 - Aunque Dios aborrece las divisiones (Tito 3:10), son inevitables.
 - Las divisiones manifiestan quiénes son aprobados.
 - El problema del desorden (1 Corintios 11:20-21):
 - El desorden se manifiesta cuando el enfoque está en uno mismo.

- El desorden se manifiesta al malentender el significado de la Santa Cena.
- El problema del menosprecio (1 Corintios 11:22).

Para corregir los errores es de suma importancia entender bien qué es la Santa Cena.

El propósito de la Cena del Señor.

- La Cena del Señor tiene varios propósitos:
 - Recordarnos el sacrificio corporal de Cristo (1 Corintios 11:23-24):
 - Fue un sacrificio cruento.
 - Fue un sacrificio por nosotros.
 - Recordarnos la muerte vicaria de Cristo (1 Corintios 11:25):
 - Su muerte fue hecha en lugar de los pecadores.
 - Su muerte hizo posible la entrada al Nuevo Pacto.
 - Anunciar la muerte del Señor (1 Corintios 11:26):
 - La Santa Cena proclama el sacrificio de Jesucristo.
 - La Santa Cena proclama la salvación en Jesucristo.

El cuidado de la Cena del Señor.

- La iglesia no debe participar indignamente de ella. Por lo tanto es necesario saber qué pasa al hacerlo de manera incorrecta, y cómo efectuarlo de manera correcta:
 - El error de participar indignamente (1 Corintios 11:27):
 - Se participa indignamente cuando hay arrogancia (ver 1 Corintios 11:22).
 - Se participa indignamente cuando se menosprecia el sacrificio vicario de Cristo.
 - El modo en que se debe participar. «Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa» (1 Corintios 11:28):
 - Se debe participar si se es creyente.
 - Se debe participar al examinarse a uno mismo.
 - Se debe participar al pedir perdón a Dios por cualquier pecado consciente.
 - Los juicios por participar indignamente «Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí» (1 Corintios 11:29-34):
 - El juicio de menospreciar a Cristo.
 - El juicio de la debilidad y muerte.
 - El juicio de la disciplina del Señor.

CONCLUSIÓN

Hemos visto la importancia de la Santa Cena. Debemos cuidar de no caer en los mismos problemas que los Corintios. Sin embargo, no nos centremos solamente en el juicio por comer indignamente, sino en la bendición de participar dignamente. ¡Proclamemos que por el sacrificio de Cristo, y solamente por Él, somos salvos!